

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,

DE CADIZ.

APUNTES PARA LA MEMORIA REGLAMENTARIA

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS

DE CADIZ.

Señores:

Vuelvo á molestar vuestra atencion y á fatigar vuestro espíritu, ya con razon hastiado de oir una misma voz, y de tolerar un mismo lenguaje; mas es el Reglamento quien os impone el deber de escuchar, y sois vosotros quienes os habeis impuesto el cansancio de oirme.

Yo no puedo negarme á cumplir mis obligaciones reglamentarias, ni sabría eludir el placer de dirigiros la palabra.

La verdad es, que si la historia de una idea no fuera por sí misma interesante, yo no sabría á que recurso acudir para entreteneros; y si las luchas y los triunfos de todo pensamiento grande no diesen materia para un discurso, tampoco me sería fácil encontrar un tema para mis frecuentes disertaciones.

Yo mismo estoy admirado de lo que pasa: la vida de los proyectos humanitarios y de las tendencias científicas, suele ser lenta, serena, sin variadas alternativas ni numerosos accidentes: alguna discusion levantada, alguna polémica grave pero magestuosa, y nada más, suelen constituir los hechos dignos de conmemoracion en sus augustos anales. Mas con el pensamiento proteccionista, no ha sucedido así: apenas apareció, hubo de revestir el arnés guerrero y empuñar la robusta lanza: hallóse frente á frente de un formidable ejército, que casi puede decirse constituido por una nacion entera, y como en aquellas bélicas

Enero 1.º, 1878.—Tomo IV.—Núm. 10.

epopeyas de los tiempos heróicos, un puñado de valientes arrostraban impávidos el tremendo choque de legiones innumerables, así los pocos espíritus que empezamos la época que podemos llamar *era de las conquistas*, hubimos de aceptar y aun de iniciar el combate, sin que nos amedrentara el número de los adversarios, ni juzgáramos que era posible perecer en la desigual batalla.

Y empezó el poema. Mas como en Covadonga y Clavijo, el cielo ha peleado de nuestra parte: y con el doble prodigio del valor y la fé, nuestras filas se han enriquecido, la guerra ha degenerado, las conquistas nos han fortalecido y el entusiasmo ha engendrado proezas que honran y embellecen nuestras banderas. Hoy se pelea en guerrillas; ligeras escaramuzas forman el fondo de este bello cuadro, y contribuyen á destacar sus brillantes triunfos: hoy España nos vé con placer poner la planta sobre las tradiciones enmudecidas y las preocupaciones sojuzgadas, y nos oye alzar en todas partes el grito de humanidad y civilización, con cierta complacencia y hasta con cierto orgullo.

España observa satisfecha, hasta nuestras luchas: yo creo que esto es porque se halla segura de que hemos de vencer pronto ó tarde; y, dígase lo que se quiera, España es un país noble y generoso, y gusta de ver triunfantes á la verdad y á la justicia, hasta sobre sus propios hábitos y sus mismas obcecaciones.

Mucho trabajo cuesta á los pueblos, como á los hombres, abandonar sus usos y sus caprichos; los aman, aun despues de reconocerlos como malos y de sentirlos como dañosos; pero luego que apesar suyo se les han arrebatado, se complacen al contemplarlos en ruínas, se consuelan pronto, si pierden la esperanza de verlos rehacerse, y concluyen por bendecir la mano que derribó por el suelo tan vergonzosos ídolos.

Fijad la mirada en lo que ha pasado á la idea protectora entre nosotros, y hallareis evidentes las pruebas de esta verdad. ¿Quien se nos opone hoy? Por lo que hace á la corporación, está aceptada por todos: la SOCIEDAD tiene un nombre ante el pueblo, un puesto en todas las solemnidades y una significación para la autoridad: por lo que hace á la idea, camina libre y sin trabas de uno á otro extremo de la península Ibérica; va armada de una cátedra contra la crueldad y la irreflexión, y de una piqueta contra las plazas de toros, reñideros de gallos, *clubs* de tiradores al vivo y centros de tiranía ó de barbarie; y sin embargo, flota

sobre las auras bienhechoras de la popularidad, halla en todas partes quienes desplieguen al aire su bandera y encuentra en todas las regiones, desde la más teórica de las aulas científicas, á la más práctica de las sociedades económicas, y desde la más limitada de la Ordenanza municipal, á la más augusta del alcázar de las leyes, un corazón que le sirva de templo y una voz que le sirva de oráculo. ¿No es todo esto un triunfo real y magnífico?

Ved otra prueba: la SOCIEDAD lanza al mundo un proyecto bellissimo y fecundo: ni uno solo de sus adversarios alza la voz: cualquiera vé en este proyecto un nuevo cartel de desafío, una nueva amenaza: nadie se engaña, ni respecto del intento, ni respecto de su alcance: es un concurso contra las corridas de toros: el tiro vá, pues, recto al corazón; es un certámen para llevar á las escuelas la rica simiente del protectorado animal y vegetal; el golpe es trascendentalísimo y supone nada ménos que el dominio del porvenir y el señorío de las conciencias. Nadie contesta; todos sienten que una voz que se alzara para condenar, sería anti patriótica, anti racional, anti humanitaria.

Y el certámen se consuma brillantemente: todo su proceso es elocuente y admirable, y se llega tras él al día feliz en que ha de publicarse el resultado: el periodismo lo anuncia; el saber y la dignidad lo honran; las autoridades lo enaltecen y escudan; y el pueblo, el pueblo entero, lo engrandece con su presencia y lo sanciona con sus aplausos.

La victoria es completa: triunfan, por nuestra pequeña y débil mediación, la moral y el derecho, la humanidad y la conciencia, sobre los corazones, sobre los entendimientos, sobre los gustos, sobre las voluntades, sobre las conciencias, en fin, de nuestro pueblo, grande y noble entónces, valeroso y sublime cuando así arroja á nuestras plantas sus antojos y sus prácticas, sus afecciones y sus creencias, y confiesa que sobre ellas debe reinar, y reinará en lo futuro, el espíritu de la SOCIEDAD PROTECTORA.

Tales son los hechos de nuestra historia: ¿y no quereis que os los relate con sumo placer? Entendeis como en esta tarea, tiene el panegirista más satisfaccion que vosotros mismos, y como tanta grandeza, y tan preciosas ventajas, os premian el disgusto de oírlos de mis labios, y á mi el trabajo de bosquejarlos con mi pluma?

Pero permitidme que entre en el periodo que debe abrazar

esta memoria, y que pase á relataros sencillamente lo ocurrido durante estos tres últimos meses del año, continuando así mi narracion en el punto en que hube de dejarla en el mes de Setiembre.

Para establecer un orden, voy á ocuparme primero de cuanto se refiere á nuestra vida interior, y luego pasaré á indicaros los hechos más notables con que otros pueblos han respondido á nuestras escitaciones y á nuestros ejemplos, avanzando por el camino que hace cinco años les venimos señalando.

Nuestra existencia interna se ha hecho tan transparente desde que contamos con el BOLETIN, verdadero cristal colocado sobre el pecho de esta Institucion, y por el que se perciben los actos de su Junta Directiva que es como la conciencia generadora de su conducta, que muy poco hay que agregar á lo que este periódico os refiere cada quince días. El cuidado y la predilección que nos merece este fiel depositario de las grandezas y de los desengaños de nuestra historia y este precioso lazo de amistad y de inteligencia con nuestros consocios y con el mundo entero, explican el esfuerzo que acaba de realizar la SOCIEDAD por ampliarlo y enriquecerlo. Nos parecen cortas sus páginas para contener nuestras victorias y dar cuenta de nuestro entusiasmo y ardimiento, y débil y pobre siempre, el órgano de comercio que ha de llevar á nuestros amigos la expresion de nuestra solicitud y el catálogo de nuestras obras, y nos ha de traer el testimonio de su afecto y los extremos de su interés y de su patriotismo.

Si la SOCIEDAD creciera y á la decision y al empeño correspondiesen los medios de ejecucion, el BOLETIN se haría semanal, y nuestra propaganda y nuestra influencia sobre las costumbres, más activas y eficaces. Pero ya es bastante lo que poseemos, para que, ni se olvide nuestra existencia, ni decaigan el valor é influjo de esta SOCIEDAD.

En el último trimestre, el BOLETIN ha ofrecido una particularidad; al lado de sus páginas han aparecido las de un bellísimo y divertido folleto, escrito contra el espectáculo taurino por uno de nuestros consocios más ilustrados y decididos. El oportuno nombre de *Leon Quederriba*, designa un ingenio ya avezado á las luchas periódicas y á la defensa de nobles ideas, contra aberraciones del espíritu y torpezas de las costumbres: así como bajo la forma graciosa y ligera del escrito con que

ha honrado los cuadernos de nuestro BOLETIN, muestra argumentos poderosos y razones incontestables contra los obcecados y tercios defensores de esa malhadada fiesta, sólo agarrada á nuestros usos por una inesplicable antigüedad y una popularidad ciega y rutinaria.

La SOCIEDAD ha encontrado en ese lindo folleto, galas para su periódico y armas para su idea, sin que le cueste esto el menor sacrificio pecuniario; que suele á veces la obra del talento venir acompañada del esfuerzo de la generosidad, y no se ha extinguido por fortuna la benéfica raza de los Mecenas, amiga del ingenio y patrocinadora de sus producciones.

La SOCIEDAD se complace en enviar públicamente su felicitacion al autor de este ameno y discreto trabajo, y en dar las gracias á su esplendido protector, por haber costeadó la impresion.

Pasando á otro punto, la Junta Directiva tiene la satisfaccion de anunciar á la general de asociados, que tiene á su disposicion la tarjeta acordada en su última asamblea, para el efecto de atender á la correccion de los abusos contra las Ordenanzas municipales: este pequeño documento, que debe acompañar á todo protector resuelto y prudente, servirá para darle á conocer á los encargados de vigilar por la aplicacion de las leyes y bandos del municipio, que se rocen con la defensa de los intereses, ya generales ya particulares, de las especies animal y vegetal, dentro de nuestra zona municipal.

Aun sin ella, la Junta ha tenido ocasion de denunciar dos casos de infraccion á las citadas ordenanzas, impetrandó sobre sus autores las multas que merecieron del juzgado de Santa Cruz en uno de ellos, y de la tenencia de Alcalde del distrito de la Libertad, en el otro.

Bueno será que, al recibir hoy la tarjeta acordada por la SOCIEDAD, los dignos individuos que la constituyen se decidan á hacer de ella el uso para que ha sido creada, no desdenándose de intervenir personalmente, cuando presencien una torpe infraccion de las humanitarias y decorosas prescripciones de nuestras Ordenanzas, á fin de hacer triunfar la ley, respetar la SOCIEDAD é imponer los hábitos de moderacion y prudencia, de que dependen la cultura y buena fama de toda poblacion ilustrada y grande.

Una alteracion ha sufrido la distribucion de cargos estable-

cida en el seno de la Junta Directiva, de que debo dar cuenta. Accediendo á los deseos del Secretario Contador D. Carlos Uhthoff, quien manifestó que las frecuentes ausencias de esta ciudad, impuestas por sus asuntos personales, le impedian por ahora desempeñar con la asiduidad y esmero ántes demostrados su delicado cargo y deseaba por tanto ser sustituido en él, la Junta acordó encomendarlo interinamente á su Consiliario don José M.^a de Dios que lo ha ejercido con notoria actividad, auxiliando eficazmente al Sr. Tesorero, como habeis de deducirlo al oír la relacion del estado económico en que han logrado poner á la SOCIEDAD, y al examinar sus cuentas, que habran de presentaros y que figuraran al lado de esta Memoria.

Vosotros, que hoy debeis verificar elecciones, sois los llamados á resolver este caso, á fin de dejar los cargos bien definidos al organizar la Junta que habrá de funcionar en el próximo año.

Para él queda aun el trabajo de imprimir el libro premiado en nuestro último concurso con destino á las Escuelas de primera enseñanza, y á cuya empresa no ha podido desgraciadamente dedicarse esta Junta, no sin duda por olvido de tan importante asunto, ni poco vehemente deseo de darle término; sino por circunstancias independientes de su voluntad, respetos muy atendibles y obstáculos imprevistos que no era fácil allanar atropelladamente.

Con fecha 3 de Octubre la Junta dirigió una carta al señor D. José M.^a de Uceda, con el propósito de acordar con este señor cuanto se refiere á la impresion del citado libro, cuya tardanza puede causar extrañeza y aun molestia á su autor, y perjudicar asimismo la delicadeza y alto concepto de esta SOCIEDAD; y el 11 del mismo mes tuvimos el disgusto de recibir respuesta verbal del Sr. Uceda, que nos decía que por entónces no le permitían sus asuntos ocuparse de esto; pero que muy en breve creería poderlo hacer.

Los elevados puestos que este señor ha ocupado en la administracion de esta provincia, el número é importancia de los asuntos que han debido preocuparle, y hasta desgraciados incidentes de familia, cuyo funesto desenlace todos hemos presenciado, esplican lo bastante el forzoso abandono en que ha tenido este asunto nuestro entusiasta consocio; mas es de esperar que, pasadas aquellas circunstancias y más tranquila y despeja-

da su situación particular, pueda dedicarnos los breves momentos que la resolución de este negocio reclama, y la Sociedad terminará en breve cuanto se refiere á este asunto, emprendiendo la impresión de este precioso libro, trofeo de una de las más bellas victorias de la idea protectora.

Los socios que han venido á engrosar nuestras filas en este postrer trimestre del año, han sido pocos: uno residente que ha sido la Exma. Sra. D.^a Patrocinio de Biedma, renombrada escritora, cuya ilustrada pluma vendrá muy pronto á ser ornato de nuestro periódico y palanca potente para el grave peso de nuestro propósito, y cinco señores corresponsales.

En cuanto á la Biblioteca, también cuenta con tres obras nuevas, á más del crecido número de folletos, periódicos, memorias, boletines, &^a de las *Sociedades Protectoras* de Londres, Paris, Lyon, Ginebra, Bruselas, Berlin, Dresde, Köln, La Haya, Roma, Trieste, Nápoles, Lisboa, Filadelfia, Boston, New-Yorck, San Francisco de California, &^a, &^a y de diversas sociedades y corporaciones nacionales y extranjeras, así como un gran número de revistas y otras publicaciones científicas y literarias que cambian con nuestro BOLETIN.

Por último; termino cuanto se refiere á nuestros hechos íntimos, con la noticia de un lindo y oportuno regalo hecho á esta SOCIEDAD por D. Antonio Gálvez y que consiste en un retrato de nuestra buena amiga Madama de Daniel Dollfus, sacado de la fotografía en tarjeta que tuvimos el honor de que nos enviara, y que ha sido cuidadosa y artísticamente ampliada por nuestro inteligente consocio, á quien me atrevo en nombre de la SOCIEDAD, á dar las gracias por su donativo, y la enhorabuena por su notable trabajo.

Paso á reseñar los hechos ocurridos fuera de Cádiz, pero que tienen una gran relación con nuestra SOCIEDAD y manifiestan el movimiento que, paralelamente al nuestro y armonizado con él, se verifica en los demás pueblos de España. Conquistas son del mismo espíritu que nos anima, y pasos que da el país hacia el punto de la civilización y del progreso que nos hemos propuesto realizar.

En un suelto de *La Correspondencia de España*, publicada el 15 de Octubre, decíase que se trataba de organizar en Málaga una *Sociedad Protectora de las Plantas y los Animales*, á semejanza de la establecida en Cádiz; y aunque es cierto que des-

pues ninguna noticia oficial se ha recibido en confirmacion de esta, el proyecto debe existir, puesto que á nuestra SOCIEDAD se ha presentado, como socio corresponsal, el Sr. D. José Encina Candebat, de Málaga, manifestando particular empeño en que se haga constar, del modo que sea posible, que es el primer hijo de aquella importante ciudad que viene gustoso á alistarse bajo nuestras banderas, y poseído en efecto de tal entusiasmo, que ofrece traer consigo á otros varios para emprender de esta suerte una propaganda interesantísima, por lo mismo que ha de verificarse en una ciudad que parece cerrada hasta aquí á las influencias de nuestro instituto, y en la que la aficion taurina se halla muy arraigada. Málaga reclama, pues, de nosotros especial interes, y la entrada en nuestra SOCIEDAD de un sólo malagueño, debe mirarse como un fausto suceso, y mucho más, cuando coincide con la grata noticia lanzada al aire por el periódico más generalizado de España.

Tambien de algunos diarios hemos tomado la agradable nueva de que la plaza de toros de Gandía se ha derribado, para construir un nuevo barrio: el campo de la muerte, trocado en moradas para la vida, es una transformacion que nos llena de júbilo; gana la poblacion materialmente considerada, ganan sus habitantes y ganan los intereses de la cultura y la moralidad de aquel pueblo: tres ganancias en que viene á transformarse al repartirse, el daño que hacía á las tres cosas la plaza de toros de Gandía.

Agrandando más la importancia de estos hechos, os citaré un proyecto que pudo leer el pueblo de España en la *Revista de la Sociedad Económica Matritense*, correspondiente al 30 de Junio. Este proyecto lleva la fecha del 10 de Febrero y recae sobre la formacion de unos Estatutos generales para las Sociedades Económicas de Amigos del Pais. Hízose para someterlo á la deliberacion de una asamblea general que debió reunirse en la capital del reino, pero que desgraciadamente aun no se ha celebrado, y que habrá de componerse de los delegados de las citadas Sociedades Económicas existentes en toda España. Fué presentado en la de Madrid por una comision nombrada al efecto, y compuesta de los Sres. D. Manuel Cañete, D. Isidro Aguado y y Mora, D. Mariano Utrilla y D. Meliton Martín (*ponente*).

Pues bien; en este proyecto, léese, para honra de sus autores, en su título V, que trata «De la accion comun á todas las

Sociedades,» los siguientes párrafos del artículo 78:

«En el estado actual de nuestra ilustracion, produccion, riqueza y costumbres, las Sociedades de Amigos del Pais deben tender en general á promover en su provincia las mejoras siguientes, hasta generalizarlas en todo el reino:

».
».

»La supresion de los espectáculos, juegos y diversiones que, como las fiestas de toros, tienden á depravar los sentimientos y á fomentar los malos instintos, en cuya noble tarea ningun Amigo del Pais debe cejar hasta convertir las actuales plazas en gimnasios públicos donde la juventud española se ejercite y fortalezca.

Nuestro BOLETIN ha publicado ademas el notable informe contra las lides taurinas presentado á la misma Sociedad Matritense, y la exposicion elevada en su consecuencia á las Córtes del reino: y Cádiz con sumo placer leyó impreso, el ilustrado y severo escrito que redactó nuestro Secretario del interior en el seno de la Económica gaditana, para secundar el movimiento iniciado en Madrid, y poner á Cádiz en la vanguardia de las huestes del patriotismo y de la regeneracion social. (*)

Estos hechos, que trasladan el genio protector desde nuestras humildes reuniones á los más vastos y poderosos de otra índole y de otros pueblos, muestran como ha ido escalando las alturas é infiltrándose en las conciencias más ilustradas el pensamiento regenerador que nos anima; como es verdad que la idea no muere, si es grande y bella, y como, tendiendo por su escelencia á la esfera que le es más adecuada en que se engendran los triunfos y se inician los progresos, deja al fin sentir su peso y su nobleza entre los hombres más eminentes y en las ocasiones más solemnes y oportunas.

¡Y pensar que de Cádiz y de nuestros humildes pechos salió la voz que hoy resuena por todas partes! ¡Y ver y tocar que la innovacion proyectada por espíritus tan tímidos y débiles, se

(*) He aquí lo que leemos en la seccion de «noticias generales» de «El Globo», correspondiente al Sábado 29 de Diciembre pasado.

«A las diez de la mañana del próximo Domingo, se verificará en el Conservatorio de Artes y oficios la conferencia agrícola de las Juntas provinciales de Agricultura, Industria y Comercio y de Instruccion pública en Madrid. El Sr. D Manuel Prieto y Prieto, Catedrático de la Escuela especial de Veterinaria, está encargado de dicha conferencia, que versará sobre «Instinto é inteligencia de los animales: necesidad inmediata de una ley protectora de dichos seres organizados.»

estiendo, sube, se agita y se cierne bajo el cielo de España, y hoy acá y mañana allá, se encuentra cada vez más esplendorosa, cada vez más potente, cada vez más cierta y segura, es para enorgullecer al más modesto y para alentar al más desconfiado! Cuando de la luz del fósforo se hace la hoguera, no hay que dudar de que con una hoguera se puede producir un incendio; y cuando tan bellas ideas, así lanzadas como gotas que lleva el viento, caen en los labios para despertar en ellos la sed que busca el raudal, ya puede decirse con férvido entusiasmo que el espíritu patrio no ha muerto y que el corazón español latirá siempre como vibran las aureas cuerdas de un laud divino, al roce de todo pensamiento generoso, de todo sentimiento de ternura y de todo afán de regeneración y de gloria.

Las Sociedades Protectoras se han conquistado un puesto honrosísimo en la historia de la moderna civilización española: entre los elementos de progreso que engrandecen la España del siglo XIX y preparan el porvenir de esta nación, tan grande por sus tendencias como desgraciada por su suerte, habrá de contarse la humilde obra de la SOCIEDAD PROTECTORA gaditana; y bueno será, por si la ingratitud borra mañana los preciosos esfuerzos que desde este rincón hacemos hoy, que en nuestros anales queden consignados los intentos de nuestros fundadores, los recursos á que han apelado los que les sucedieron y los progresos que han ido haciendo nuestra fé secreta y nuestro afán constante.

Aun no he concluido. A la galantería del actual Secretario del Ayuntamiento de la heroica é invicta ciudad de Bilbao, debemos dos ejemplares de un breve documento que debo daros á conocer: es una *adición* al Bando de policía y buen gobierno que rige en aquella villa, publicada en 5 de Abril de 1877. Dice así:

«1.ª Serán castigados con la multa de una á cinco pesetas, »los que pública y abusivamente traten con dureza y crueldad á »los animales domésticos y útiles, cualesquiera que sean las personas que cometan dichos malos tratamientos y el oficio ó tráfico á que se dediquen.

»La reincidencia se castigará con el duplo de la multa señalada á la primera falta.

»2.ª Los perros abandonados y recogidos en el sitio destinado al efecto, serán vendidos, previo el anuncio correspondiente.

»diente, expirado que sea el plazo que el Bando de buen gobierno señala para reclamarlos.»

He aquí claramente manifestado el espíritu protector: he aquí como de un extremo á otro de la Península, se enlazan y estrechan, dentro de un mismo pensamiento, pueblos que no mantienen relaciones de escuela ni obedecen á un plan preconcebido y propuesto. Mas es una nueva prueba de la bondad natural del pueblo español, el hecho de que apenas lanzada desde un extremo de la Península una idea bella y buena, el otro extremo la acoge, la hace suya y la vierte al exterior en actos que parecen rivalizar con aquellos otros que sirvieron para darle publicidad.

Por eso la SOCIEDAD PROTECTORA no puede estar descontenta de su obra; por eso no es posible que se desanime; porque sabe que simiente lanzada al campo, prenderá hasta en las piedras; y que idea derramada sobre las conciencias, lleva en su bondad la garantía de su fecundidad y de su victoria.

Estimulándoos por tanto á perseverar en vuestra obra, cierro esta memoria con que termino el año. Pasad la mirada por lo ocurrido en él; evocad en vuestra mente los recuerdos de nuestra historia del 77, que á fé que son honrosos y agradables: no revolvais sobre vosotros la vista, sin pasarla ántes por lo que habeis hecho en este tiempo; que si la propia contemplacion os ofrece débiles y pequeños á vuestra mirada, la ojeada histórica, os dará, como en mágico espejo, vuestra imagen engrandecida.

Y cuenta con que los hombres se miden por esos hechos, como los pueblos por sus evoluciones: ¿qué importa ni nuestro número, ni nuestra fuerza, si es verdad cuanto he tenido el gozo de contaros, en esas cuatro páginas que dejo escritas en los *BOLETINES* de 1877? ¿Quién pensará si somos ocho ó ochenta, cuando considere que sustentamos dentro del pecho la enorme empresa de moralizar á España, depurar sus costumbres, suavizar sus instintos y embellecer su fama? Por otra parte, tampoco es preciso que se hallen *entre* nosotros, los que desde luego están *con* nosotros; y es evidente que con nosotros están, cuantos coadyuvan á nuestra obra, la auxilian, la defienden, la favorecen, yá directa, yá indirectamente, ora con nuestro nombre en los lábios, ora alejado de sus mentes nuestro recuerdo.

Emprendamos, pues, el nuevo año con fé nueva y ardimiento mayor: atras queda el crédito, delante está la fama; el ayer es

honroso; preciso es que el mañana nos dé la gloria.

Para ello, en verdad que es preciso renovarse, la lucha fatiga y el descanso es necesidad humana y efecto de justicia: vais, por tanto, á reorganizar parcialmente vuestra Junta; no os recomiendo que lo hagais con tino, porque si así no lo hiciereis por sabiduría, lo hariais por necesidad: con tal que traigais decision y fervor á estos cargos, todos sois aptos, y ya sé que resolucion y entusiasmo teneis todos.

Lamento no ser yo quien deba ahora salir de esta Junta, no porque yo gane con el descanso, sino porque vosotros perdeis conservándome; pero ya colocareis á mi lado en adelante, como lo hicisteis en otro tiempo, quienes me ilustren con sus talentos y me ayuden con su bondad y su experiencia. Es preciso que la SOCIEDAD PROTECTORA gaditana viva, y que su existencia sea ascencional, perfectible, progresiva, hasta que llegue á ocupar el puesto que sus hermanas han conquistado en otras naciones, y pueda descansar como ellas sobre un lecho de laureles sombreado por la popularidad, defendido por el poder social y arrullado por auras de bien estar y de fortuna.

Aun nos queda desgraciadamente mucho para llegar allá; pero avanzar hasta conseguirlo, es vuestro cometido. Espero que lo lograreis, por que á medida que se adelanta, el camino es más seguro y más agradable y los medios más fáciles y numerosos: sólo emprendiendo aquel con desinterés y siguiendolo con fé y constancia, habreis merecido bien de la patria, de la humanidad y del Cielo.

He dicho.

ROMUALDO A. ESPINO.

UNA NOBLE ASOCIACION.

Honrada por la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS de esta ciudad, con la admision en su seno, he de cumplir necesariamente el grato deber de agradecerle la distincion que le debo, expresándole en cuanto estimo, y cuan alta idea tengo de esa *Sociedad* que me ha hecho el honor de recibirme, satisfaciendo así mi deseo de ayudarle, en la medida de mis fuerzas, á cumplir sus altos y trascendentales fines.

Por que no es sólo, como á primera vista parece, la bella y

delicada mision de proteger la debilidad y la insuficiencia, la que congrega y une bajo un mismo lema á varios seres generosos; es la necesidad de extender la influencia moral de un noble sentimiento hasta modificar con ella los instintos groseros, materiales, bravíos, que por desgracia dejan aun marcada su huella con crímenes que manchan la sociedad en que se desarrollan.

Los centros protectores de los animales y las plantas, han obrado sabia y prudentemente no demostrando toda la trascendencia de la mision que vienen á cumplir.

Ellos no han querido exponerse á que el egoismo y el orgullo del sér humano les forme una barrera impenetrable, si van de frente á su objeto: sin embargo, puede asegurarse que lo cumplirán, que llegaran muy lejos.

Nuestro Divino Modelo enseñaba en parábolas sus doctrinas á los primeros creyentes, para hacérselas fáciles de comprender é imposibles de olvidar.

Estas sociedades hacen de una parábola en accion, una leccion de interés universal.

Porque ¿cómo ha de temerse que goce en el mal ageno quien se acostumbra á respetar la belleza inocente de una flor, cuidando y protegiendo á la planta que le da vida? ¿Cómo no ha de respetar á sus semejantes quien acepta cual un deber el cuidado de que no se ofenda á los pobres animales, incapaces de sustraerse por sí mismos á un tratamiento brutal?...

Estas sociedades se hacen simpáticas, al par que necesarias, porque, nada más en armonía con los sentimientos de caridad que nuestra religion nos inspira, que velar por el débil; y no hay duda de que si en nuestros corazones todo se encadena, todo guarda una correlacion admirable, al acostumbrarnos á esas desinteresadas y nobles protecciones que la SOCIEDAD nos exige, hemos de dispensarlas igualmente, aunque esto no se nos imponga, á cuantos seres, á cuantas ideas lleguen á solicitarla en el mundo social y moral, suavizando ese deber el gérmen de egoismo que, como levadura maldita, lleva siempre consigo la masa humana.

La SOCIEDAD extiende, como no podía ménos de ser, y más racional en esto que otras muchas sociedades, sus secciones á la mujer; y el sexo débil tiene en ella una honrosa representacion.

Tambien en sus reglamentos se indica la creacion de secciones infantiles, y estas han de ser, segun nuestra pobre opi-

nion de gran importancia, pues con el estímulo de un premio, se acostumbraría á los niños á cuidar por sí mismos de las plantas, y á considerar como dignos de proteccion á los animales inofensivos.

¿No se conseguiría formar el carácter y suavizar los instintos de la generacion que llega, enseñándola desde luego á amar y admirar? ¿cuantos nobles sentimientos pueden nacer en una criatura de alma pura, de corazon virgen, de pensamiento entusiasta, por que no ha tocado aun esas decepciones de la realidad que deshacen sus alas, si se acostumbra á mirar, no sólo como virtud y deber, sino como utilidad, el evitar todo daño, el procurar el bien, recaiga donde quiera, y cuanta belleza y ternura no habían de encerrarse en las ideas de los que en esa costumbre se formasen?

Es verdad que la madre, engrandecida con su hermosa mision, guiada por su educacion religiosa, y obedeciendo tambien á su delicado instinto femenino, evita en el niño toda demostracion de crueldad; pero no siempre logra fijar en sus volanderas impresiones ese dogma de buen gusto y distincion que se encierra en la comprension de la belleza y en el respeto á la debilidad inofensiva, y acaso fuese más fácil conseguirlo, no por una regla de la SOCIEDAD á que nos referimos, sino por un estímulo y un aplauso, por la promesa de un premio, que el niño, como el hombre, necesita, si ha de emprender con fé una obra, esperar de ella un resultado ventajoso.

Trabajen para crearlos pronto las distinguidas é ilustradas personas que forman la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS de Cádiz, y fórmense desde luego esos reglamentos especiales, que han de estar en armonía con las facultades de sus pequeños adeptos, para, sin fatigarles, recordarles el cumplimiento de ellos.

Hay tantas y tantas historias de la abnegacion y de los sacrificios que hacen algunos animales, que su sola descripcion será un encanto para los niños.

Cuénteseles, por ejemplo, que así como la perdiz, si ve descubierta su nido por el perro, se lanza léjos de él, le atrae y se deja cojer para salvar sus polluelos, toda madre está dispuesta á interponerse entre la desgracia y sus hijos, y aprenderán cuanto vale el amor maternal.

Dígaseles que, así como las golondrinas dan alimento á los

pajarillos huérfanos, lo mismo que á sus hijos, todos debemos dar cuanto nuestros medios nos permitan al necesitado, y se acostumbraran á la santa virtud de la caridad, practicando la limosna.

Hábleseles de la lealtad del perro, y comprenderan la gratitud á que estamos obligados hacia el que nos hace un bien.

Déjeles oír el canto del ave encerrada en una jaula por la mano del hombre, y entenderán en ese ejemplo, la suave conformidad que debemos mostrar en nuestras contrariedades, y al mismo tiempo que para hacernos amar de los que nos rodean, debemos agradecerles por cuantos medios Dios nos ofrezca.

Déseles á conocer con cuanto afán el pato enseña á nadar á sus hijos, llevándoles por el pico sobre las aguas, y estimarán más lo que deben á sus maestros.

Enséñeseles que el armiño se deja morir de hambre y de frío ántes que manchar en el lodo la blancura inmaculada de su piel, y apreciarán como deben el ejemplo para no mancharse jamás por un acto indigno.

Demuéstreles que el ñandú deja al sol algunos huevos para que al salir sus polluelos encuentren en ellos, rotos por su pico, el alimento necesario, y estudiarán en el ave americana la prevision que siempre á nuestras obras debe acompañar.

Recuérdeseles, en fin, la hormiga, para que sepan ser económicos, la cigarra para que eviten ser inoportunos, y al par que aprenderán á comprender el reino animal, uno de los más importantes de la naturaleza, y á respetar las creaciones del Autor Supremo, encontrarán ejemplos dignos de imitacion en esos actos que se inspiran en un instinto admirable.

Dice Toussenel que el hombre que desplecase una sola vez en su carrera de ciudadano la décima parte de los sacrificios y abnegaciones que pasan desapercibidos en los pobres animales, se vería honrado é inmortalizado por la sociedad en que viese.

Y el niño que uniese á una educacion religiosa y científica, la costumbre de proteger á los animales inofensivos, y de cuidar de las plantas tan cultas en sus distintas fases, yá desplieguen el manto rumoroso de sus hojas, yá se cubran con los colores brillantes de sus flores, yá ofrezcan sus jugos como elementos salutíferos, yá brinden sus frutos como tributo generoso de la savia de vida que beben en la tierra, ese niño decíamos que unie-

se á los fundamentos de razon y justicia que tan alto deber sustentan, la delicadeza y la ternura, el buen gusto y la nobleza de alma, llegaría á ser un gran ciudadano, un hombre digno de toda consideracion, pues se aproximaria á esa perfeccion anhelada siempre por la humanidad, y que recomiendan en hechos, que aunque aparezcan aislados forman un todo completo, las leyes de moral universal, que estan al alcance de todas las inteligencias. Gusta ademas el hombre de presentarse como señor... Acostúmbresele, pues, en armonía con sus instintos, á que emplee su fuerza y sus aptitudes de soberanía, en proteger y amparar á todo lo que, más débil que él, necesita proteccion.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz, 1877.

DOS ANECDOTAS.

Un corresponsal de la Asociacion Británica de Glaseoy, hallándose en Greenock, entró en una panadería y compró un panecillo. Al marcharse sintió que le tocaban, y distinguió á un perro, que con sus ademanes parecía pedirle parte de lo que había adquirido.

—¿Es vuestro ese perro?—preguntó el corresponsal al dueño de la tienda.

—No,—contestó éste.—Es un perro de la vecindad, verdaderamente raro por sus costumbres. Figuraos que persigue á los transeuntes y no les deja tranquilos hasta que le dan algunas monedas.

—¿Y qué hace con el dinero?

—Viene aquí y compra con qué comer.

—Es verdaderamente extraordinario.

—Ahí teneis la prueba,—dijo el panadero señalando al perro que acababa de entrar con una moneda en la boca.

En efecto, el animal había divisado á un transeunte que ya le conocía de tiempo; despues de haber recogido el dinero, lo depositó en manos del vendedor, y una vez dueño de la compra, salió de la tienda meneando la cola con aire de satisfaccion.

El *Messenger* de Nicolaeiw da cuenta de que en el litoral del Mar Negro se nota actualmente la multiplicacion de unas arañas negras muy venenosas, cuya mordedura produce crueles sufrimientos á los hombres y á los animales, causando la inflamacion de todo el cuerpo, principalmente del vientre. Generalmente no producen la muerte esas picaduras y á los tres días desaparece el dolor; se cree que la multiplicacion de insectos es efecto de la disminucion de los animales y pájaros que les hacían guerra.

Tipografía de Jose M.^a Gálvez.—Tenería 1 y Sacramento 42.—Cádiz.